

el perro, el ratón y el gato...

A NIXA NERA



semanario
de las niñas,

6

los chicos los bi-
chos, las muñecas

¡QUÉ TONTO ES ESTE
PERRO! SE CREE QUE A
MI ME VA A ASUSTAR CON
ESOS LADRIDITOS...

EL PERRO TRESPÉLOS -VI

SI YO TUVIESE ALGO
QUE TIRARTE A LA CABE-
ZA YA VERÍAS QUE BIEN-
LO PASABAS POR HACER-
ME VER LAS ESTRELLAS
BRUTO...

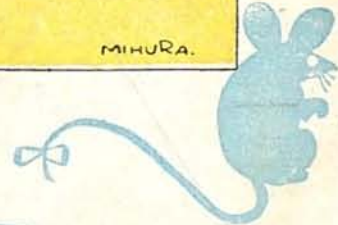
YO NO SÉ POR QUÉ A LOS
PERROS NOS DEJAN SOLOS
POR LA NOCHE SIN DARNOS
SÍQUIERA UN BASTÓN PARA
PEGAR A LOS LADRONES QUE
SON MALOS..

¡AH!

jajaja!

MIHURA.

40
cts



El Niño Carloto Perra Va a dar la vuelta a la Tierra



PUES, SEÑOR, POR MÁS QUE LO BUSCO, NO ENCUENTRO ESÉ ELE FANTE QUE DICEN QUE ME TIENE TIRRIA

¡ALLÍ ESTA! ¡VAYA UN TAMAÑO! ES EL COLMO. EL COLMO CON DOS COLMILLOS



SI ME VUELVO, LE HAGO UN NUDO EN LA TROMPA Á ESÉ ESTÚPIDO. PERO NO QUIERO VOLVERME



BUENO, DEJO AQUI LA JAULA, ME METO, Y CREE QUE SOY UN PAJARO



Piiii...
Piiii...
Piiii...



¿BUSCA VD. A D. CARLOTO? NO ESTA EN CASA.

A ESTE NIÑO ME LO COMO YO CON HOTEL Y TODO.



¿DONDE ESTARÁ LA LLAVE DE LA LUZ EN ESTE ESTÓMAGO?

ME HA HECHO DAÑO LA JAULA. VOY A TOMAR UNAS YERBAS PURGANTES.



SALÍ ILESO. VOY A PEDIR PARA MI JAULA LA CRUZ DE BENEFICENCIA. LO QUE NO SE ES SI LA ENTRARÁ EL AGUA, YA LO VEREMOS AL DOMINGO QUE VIENE.

Páginas de la Nena



Núm. 1.

El árbol y la planchadora

Núm. 1.

PUES, señor, una niña llamada Lulila iba los domingos a coger flores al parque. Y una vez sintió que un árbol la decía: «Llevo un año sin hablar con nadie. Ven algunos días a verme, y tráeme algún cantarito de agua, pues de tanto llorar estoy seco.» Luego la contó que estaba encantado por el enano Pinchos, porque no quería casarse con una sobrina de éste, que era mala y ataba hilos a los pájaros y los martirizaba.

Contó también que era Príncipe; que los Reyes también querían casarle con la sobrina del enano Pinchos, y que le faltaban veinte años para desencantarse.

La niña Lulila llevaba todos los domingos un cantarito de agua, y volvía con unas flores a casa. Y el árbol y la niña se querían mucho.

Un día fué la niña a acariciar al árbol, y al tocar con su pobre anillo el árbol, se hizo otra vez Príncipe. Era un domingo. Los ojos de los dos se llenaron de alegría, y prometió el Príncipe casarse con ella. La dió otro anillo con una esmeralda y la dijo: «No toques esta esmeralda con la mano izquierda, porque te convertirás en árbol, pues es el anillo que me dió el enano para encantarme a mí; ahora voy a besar a mis padres, y el domingo que viene ven otra vez a este lugar para combinar la boda.»

Se fué, y ella volvió el domingo. Y la dió mucha tristeza ver que no volvía el Príncipe. Y entonces oyó en el pueblo que el Príncipe se iba a casar con la Duquesa de Bote, sobrina del enano Pinchos.

Entonces Lulila lloró en silencio y pidió permiso a los padres para ir de planchadora a la capital. Y la dejaron, y consiguió entrar de planchadora en el Pa-

lacio Real, donde se enteró de que el Príncipe estaba encerrado, porque los Reyes y el enano se habían empeñado en casarle con la Duquesa de Bote.

Lulila planchó una camisa de su adorado y metió en ella la sortija. Al día siguiente lo vió el Príncipe, y sintió más amor por la muchacha; y entonces tuvo una idea. Y fué que cuando entraron los Reyes y la Duquesa para ver si le convencían, dijo que sí, y que iba a regalar a la Duquesa un reloj y un anillo, y la puso el reloj en la mano derecha y el anillo en la izquierda. Y desapareció la Duquesa, que tenía mala intención. Se había convertido en árbol del jardín.

Entonces el Príncipe dijo que Lulila podía desencantarla; pero que no la desencantaría si no le dejaban a él casarse antes con la linda planchadora. Y se casaron sin fiestas ni músicas, pero con mucha alegría de los dos. Y como les daba pena de la Duquesa, y no quería que nadie sufriera el mal que él había sufrido, fué Lulila y la desencantó con su anillo pobre, pero que era el anillo de la buena intención.

Y todos fueron felices a su alrededor.
¡Viva Lulila!

(Extracto de un cuento.)

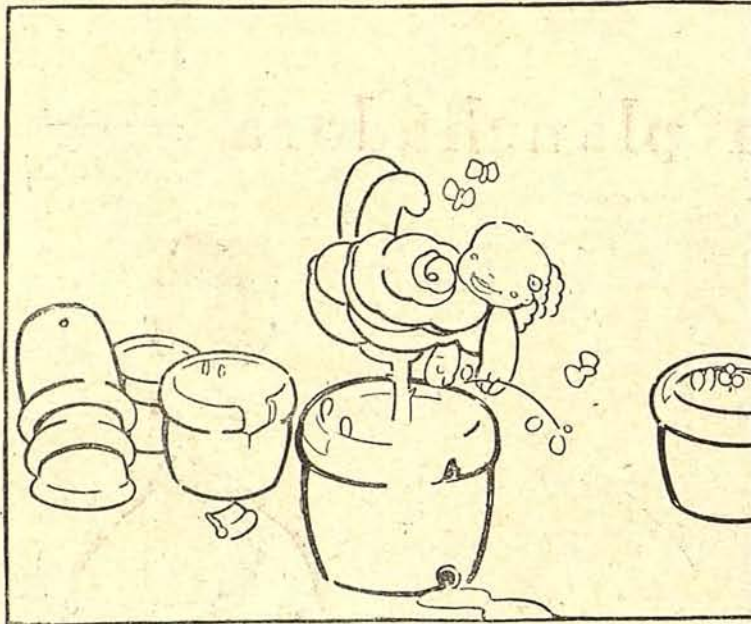
Dibujos de Marga.



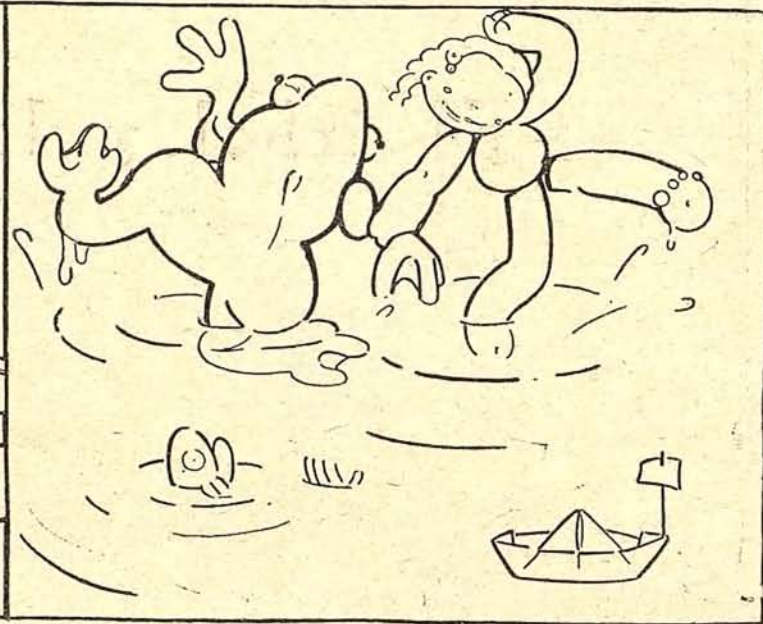
el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

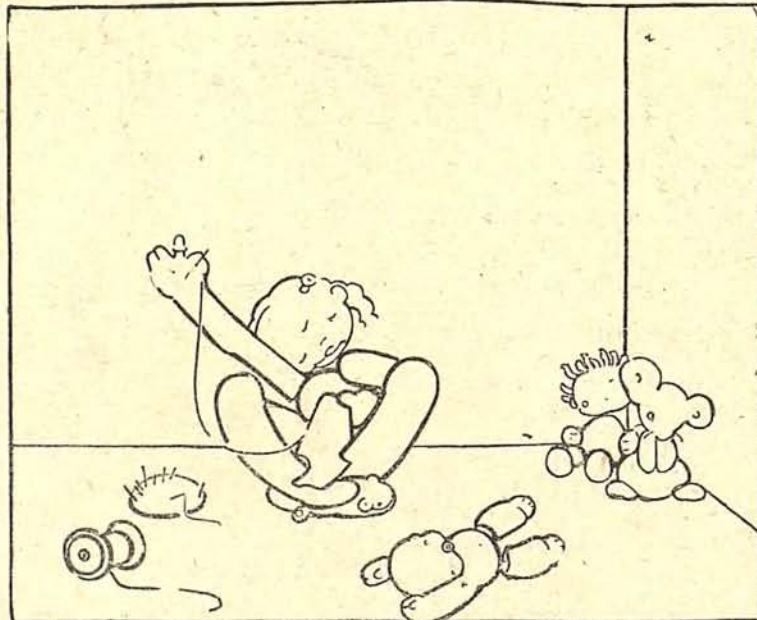
ALELUYAS DE LA NIÑA AVELLANA



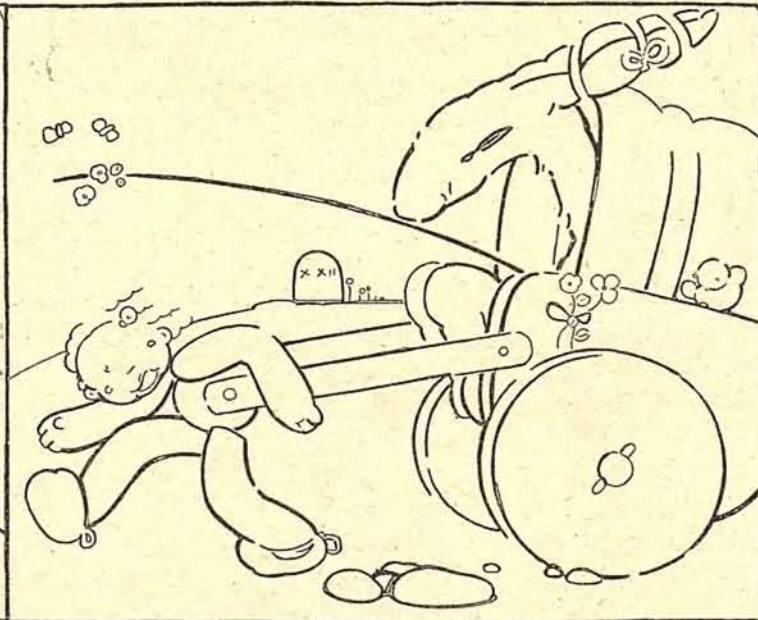
En una rosa temprana
nace la niña Avellana.



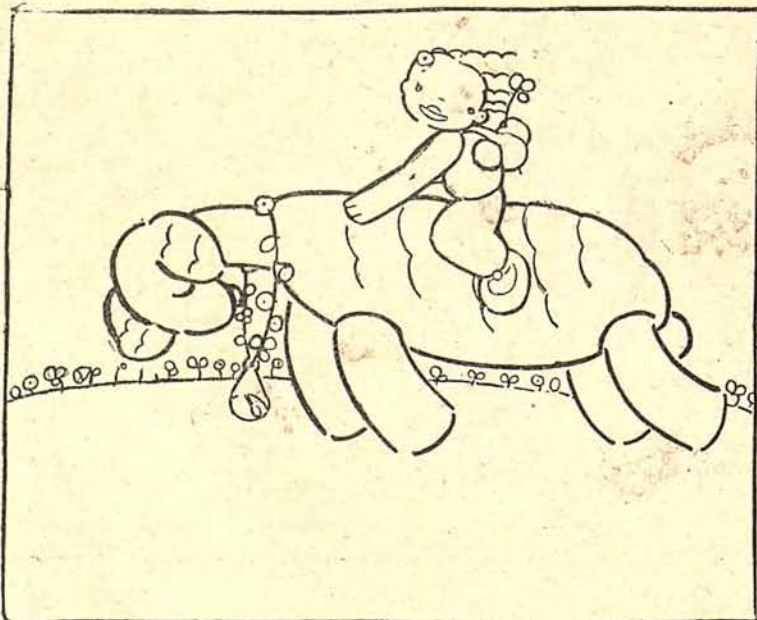
Con el agua y una rana
juega la niña Avellana.



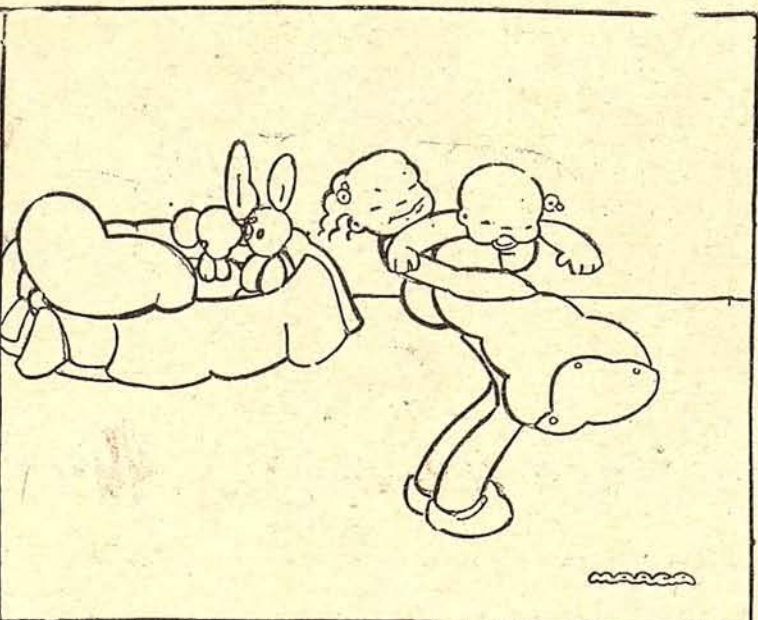
A su muñeca, con pana,
la hace un vestido Avellana.



Sale la niña Avellana
al campo con su tartana.



En la oveja de más lana
monta la niña Avellana.



Y cuando duerme su hermana,
la canta y mece Avellana.

el perro, el ratón y el gato...

Semanario infantil. — Director: Antoniorroble.
Príncipe de Vergara, 42 y 44-Apartado 33-Teléfono 51587

Núm. 6. - Madrid. 5 de Julio de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre 10; trimestre, 6; Francia y Alemania: 25, 13 y 7; demás países: 30, 16 y 8.

BIENESTAR
MUNICIPAL

Este ejemplar pertenece a

MADRID

El Ratón Bombón

VI. La mejor comida del elefante.

La vida de un ratón como yo, es muy inquieta. Mi vida está llena de gatos y de cepos. Donde cree uno ver un poco de tocino, hay una guillotina. Y donde cree ver unos ojitos dulces, hay unas garras perversas...

Pero, bueno, voy ahora a referir mi primera anécdota de la Casa de fieras. La Casa de fieras fué, durante unos días, mi hotel. Entré una mañana, perseguido por un gato; hicimos como si cosiéramos las jaulas, porque entrábamos y salíamos de todas ellas como entra y sale la aguja en la tela, y, por fin, él se quedó enganchado por su tío el tigre, y yo pude escapar.

Estuve pensando en qué jaulita quedarme, y me pareció que la mejor sería la del elefante, porque, al ser tan grandón, tendría lástima de mí, y no se atrevería a tocarme.

Llamé en la reja dando dos golpes, por cumplir..., y entré. Pensé que un animal tan enorme siempre dejaría residuos que serían comida de sobra para mí... Pero... ¡sí, sí!

Resultó que como con la larga nariz lo absorbe todo, no dejaba en el suelo ni una brizna, ni un solo granito de comida. Y yo le veía con envidia cómo se lo llevaba todo a la boca con la trompa, como un chiquillo se llevaría las natillas con la cuchara.

Entonces comprendí que no habría más remedio que vivir entre los dientes de don Elefante... Y subiéndome a la trompa cuando buscaba ansioso por el suelo, atravesé tranquilo el gran puente móvil, que parecía de goma..., y me colé en la boca del animalito... o animalote.

Horas de verdadera angustia fueron las primeras. Yo no conocía bien el terreno que pisaba, y la lengua y la trompa del enemigo me buscaban con saña imponente.

¿Vosotros no habéis jugado unos con otros a perseguiros entre guardacantones, pasando por un lado de uno, luego por otro lado del otro, y haciendo eses? Pues eso tenía que hacer yo, huyendo de su lengua.

Su lengua me buscaba como una ola de mar que quisiera ahogarme... ¡Qué horror!

Pero yo brincaba; me escondía entre las muelas; pasaba de unas a otras..., y le notaba que le hacía cosquillas, porque oía reír a la gente de fuera.

Sobre todo se oía reír mucho a los chiquillos.

Le vencí. Decidió no hacerme caso..., y entonces pasé tres o cuatro días deliciosos, porque me comía lo mejor que llegaba a su boca, llevándomelo entre dos muelecitas simpáticas, sitio al cual el pobre don Elefante no conseguía penetrar con sus armas: la lengua y la trompa.

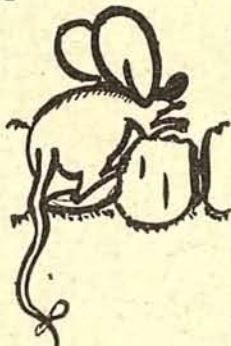
Yo creo que llegó a tomarme cierto cariño al fin, y si me dejó me hubiera chupado como a un bombón sabroso, sin mala intención ya; y tal vez como acariciándome. Y hasta me apostaba lo mejor de la comida, con mimo, al tercer día.

De modo que pasé una temporada comiendo admirablemente. Pero, como soy un ratón inquieto, antes de una semana me aburrí, di un salto, y salí de la jaula velozmente, porque ya sentía yo en mis lomos los resoplidos del enemigo vengativo... o del amigo cariñoso, porque, en definitiva, no supe si era amigo o no.

¡Lo que yo me pude reír con el canguro, chiquillos! Ya lo veréis el domingo que viene, si sois lectores de EL PERRO, YO Y EL GATO.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



El próximo sábado publicaremos el primer número del periódico de Villacaballo, con cuentos, dibujos, aletuyas y artículos.

Desde el próximo número, y en una sección que titularemos "El Pregonero", se anunciará cuanto vaya a contarse y publicarse en el número siguiente.

EL TIC-TAC QUE SE HA PERDIDO



EL SILENCIO LO HA ESCONDIDO

Cuento, por José López Rubio

Dibujos de Penagos

Relojito se despertó después de la media noche, cuando su aguja grande señalaba las cuatro y la otra, que va más despacio porque es más pequeña, las dos.

Las patas de Relojito, como tres gotas de metal niquelado, se posaban sobre el mármol frío de la mesilla de noche.

Pero Relojito estaba inquieto.

Se palpó, mirándose por dentro las ruedas de sus entrañas una y otra vez, con miedo de haberse muerto, porque, al quedarse parados, tienen los relojes su muerte chiquita.

Pero no. Su organismo marchaba con toda precisión; las ruedas, clavaban sus dientes unas en otras, y así masticaban continuamente los minutos.

La cuerda, aquel alambre enrollado, se abría y cerraba, como si fuese el pulmón de Relojito que respirase.

Todo seguía su marcha regulada

y precisa. La hora señalada iba al mismo paso que los relojes más serios de la ciudad, que dejaban caer solemnemente sus campanadas desde lo alto de las torres.

Todo iba bien, pero le pasaba una cosa terrible. ¡No se le oía el tictac! ¿Comprendéis el miedo que os daría el despertaros a medianoche y no oír el compás de vuestra respiración?

Sería una cosa espantosa.

Relojito se asustó mucho, y anduvo buscando sobre el mármol de la mesilla de noche a ver si se le había caído el tictac, como a veces se caen las perras por los bolsillos rotos. El tictac no aparecía por ningún lado.

Relojito, entonces, se echó a llorar.

—¿Qué tienes?—le preguntó, solícito, el boliche de la cama, que era muy buen amigo suyo—. ¿Qué te pasa? ¿Estás llorando?

Relojito le explicó, entre hipos, lo que le sucedía.

—¿Comprende usted ahora mi desgracia, señor Boliche? ¿Quién querrá tener en su casa un reloj sin tictac, un reloj afónico? Me despreciará todo el mundo y me echarán al cajón de la basura, por inútil.

El boliche se quedó pensando, sin decir nada, encerrado en un profundo silencio de madera. Después de un rato exclamó:

—Me parece, Relojito, que ya sé quién te ha robado tu tictac.

—¿Sí? ¿Es posible? Dígamelo usted en seguida, señor Boliche.

—Yo estaba despierto, y te oía respirar normalmente, con tu tictac tranquilo. De pronto el tictac no se volvió a oír. Yo creí que, a lo mejor, te habías parado, como otras veces, y que por la mañana te tendrían que dar cuerda.

—Pero ¿usted no vió nada?

—Espera. No pude verlo, porque estaba a oscuras la habitación. Pero no sé por qué me parece que ha sido el señor Silencio...

—¿El señor Silencio?

Era muy posible. Al señor Silencio le gustaba salir por la noche a robarle los ruidos a la ciudad. A eso le llamaba «ir de caza». Salía con un talego, y en él iba metiendo los cantos de los gallos, las campanadas de las iglesias, las bocinas de los últimos automóviles de la noche, el llanto de los niños de seis meses, la canción solitaria del gas de los faroles, los crujidos nocturnos de los muebles... El señor Silencio lo guardaba todo en su cueva, hasta las ondas de la radiotelefonía; que procuraba atrapar en el aire, antes de que llegase al puerto de sus antenas.

Relojito, entonces, preguntó a sus conocidos:

—¿Ustedes saben dónde vive el señor Silencio?

Y todos le decían:

el perro,
el ratón y
el gato...

—No, señor; nadie le siente andar y no sabemos nunca por dónde se encamina.

Pero una onda de la radio, que se había escapado de sus garras, le explicó el camino con todo detalle.

Se echó a caminar Relojito, a buscar su tictac, hasta la cueva del señor Silencio. La cueva estaba lejos, en un lugar muy perdido y tenebroso. ¡No se oía ni el vuelo de una mosca en aquel paraje del Silencio! Ni siquiera chillaba en los oídos ese timbre de cuando no se oye nada.

Relojito entró resueltamente en la cueva. Sus pisadas parecían llevar suelas de goma. Tentaciones tuvo de volver atrás y dar por perdido su tictac; pero supo vencer todos sus temores, y llegó, al fin, hasta donde estaba el señor Silencio, en su sillón, mirándole ya y sonriéndole con mala sonrisa.

Hablaron casi por señas. Relojito reclamó con gestos su tictac, y el señor Silencio, al conocer su pretensión, se echó a reír a grandes carcajadas sin ruido.

¡Como si él pensase nunca en devolver los sonidos que robaba!

—Yo me alimento de ruidos—dijo—. Tu tictac será mi postre para esta noche, que cenaré sopa de trinos de pájaro, guisado de pitidos de tren, toses en su salsa y un pito de discos de fonógrafo. Yo soy el mayor enemigo de los ruidos, por eso me gusta matarlos y comérmelos después. El sonido más mínimo me crispa los nervios. Por eso, de noche, cuando los sonidos están más débiles, salgo de caza con mi saco y los atrapo uno por uno...

—Pero mi tictac no le sirve a usted para nada. No le alimentará mucho, tan chiquito...

—Ya te he dicho que lo guardo para postre, como golosina.

—¡Con él se atreverá usted, por que es pequeño! ¿A que no se atreve con la campana gorda de la Cathedral?

El señor Silencio se puso pálido de ira, y luego encendido de furor.

—¡Me has nombrado a mi enemiga más irreconciliable! Ella y el *jazz band* me tienen declarada la guerra. Hablarme a mí de ellos es el mayor atrevimiento. Te voy a matar, por imprudente.

Sacó su espada mata ruidos y se dirigió hacia Relojito con ánimo de no dejarle ni una rueda sana.

El pobre Relojito estaba aterrado. El, redondo y diminuto, no tenía defensa contra aquel gigantón del señor Silencio. Sus agujas, que señalaban las siete y media, estaban erizadas. Su muerte era segura. Cerró los ojos cuando vió venir el primer golpe, y empezó una oración, que nunca creyó que iba a poder terminar...

¿Qué pasó entonces? ¿Qué detuvo la mano vengativa que le amenazaba con su furia? Resultó que el despertador de Relojito estaba puesto para las siete y media en punto, y que coincidiendo, naturalmente, con la hora marcada en la esfera, el

timbre comenzó a sonar con todas sus fuerzas. ¡Riiiiiiiiiiii! ¡Riiiiiiiiiiii!

Toda la cueva se llenó de aquel sonido agudo, vibrante, metálico.

El señor Silencio echó a correr, aterrado, tapándose los oídos con las manos. ¡Aquel timbre era, a boca jarro, como un tiro!

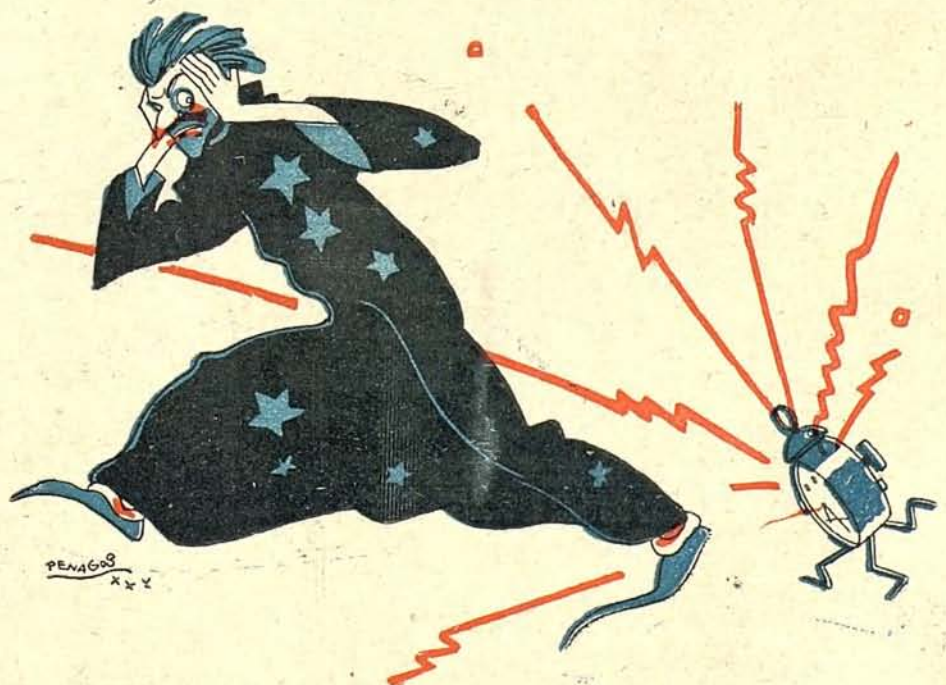
Relojito le persiguió, muy animoso, con su timbre suena que te suena, hasta que el señor Silencio, temblando, con los nervios destrozados, se dió por vencido.

—¡Cállate de una vez con ese timbre del demonio! Toma tu tictac y márchate de aquí, y no se te ocurra volver nunca. ¡Calla, calla, por favor!

Relojito guardó su tictac en el bolsillo, y se marchó prudentemente, antes de que al timbre se le acabase la cuerda.

Al poco rato estaba de vuelta, otra vez en la mesilla de noche, junto a su amigo el señor Boliche, y su tictac se oía, otra vez, repetido, alegre, feliz, libre otra vez.

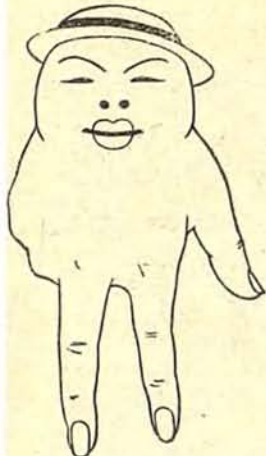
Así recobró Relojito su tictac, y desde entonces el señor Silencio no se ha vuelto a atrever con él, porque sabe muy bien que no hay enemigo pequeño, y que el timbre de un despertador es un arma terriblemente puntiaguda.



el perro,
el ratón y
el gato...

El perro, el ratón y el gato,

El manco don de- dos.



Media croqueta, un pinchazo, una venda y una caricia.



Curiosidades.



Nito Tambor puso su puño cerrado sobre la mesa, y empezó a decir por lo bajo:

—Caracol, caracol: saca los dedos al sol... Caracol, caracol...

Y efectivamente, de su puño empezaron a salir las dos patitas con uña del manco Don Dedos.

Don Dedos se puso en pie y echó una mirada alrededor. La familia de Nito estaba comiendo. Y comiendo croquetas. Pero como Don Dedos había cogido una en la cocina, y se la había dado al niño, ahora estaba el niño castigado a no comer croquetas.

Al lado derecho de Nito estaba su hermano Juan, y Don Dedos comenzó a echar los ojos sobre su plato, en el cual Juan partía las croquetas en dos pedazos, y se las comía.

Había que ver al manco muñeco de carne cómo miraba con cara de pillo a Juan, y cómo caminaba muy despacito, muy despacito, sin que le viera ninguno de la mesa. Casi no se daba cuenta ni Nito de lo que estaba pasando.

El caso es que, a los pocos momentos, el niño castigado tenía media croqueta escondida casi debajo del plato.

Se la comió disimuladamente, y vió cómo Don Dedos iba decidido a traer otra, con el mismo sigilo y pillería.

Pero esta vez le salió mal. Juan notó que se le llevaba media croqueta; fué a cogerla velozmente con el tenedor... y ¡zas! el pobre Don Dedos salió pinchado de la aventura.

El muñeco, en vez de gritar, porque los dedos no gritan, saltó a buscar alivio, y metió su pierna derecha, que era la pinchada, en la boca de Nito. Allí encontró un poco de consuelo a su dolor.

Luego salió; cojeaba; tenía una gotita de sangre que no le acababa nunca de salir. Por eso la mamá de Nito le dijo al niño:

—Ven que le ponga una venda chiquitina a ese pícaro Don Dedos...

Y se la puso, y Don Dedos, agradecido, le acarició la cara sin hacerle cosquillas.

Juan Cachete.

Vosotros ya sabéis que las gitanas dicen la buenaventura según las rayas que tenemos en las manos las personas. Bueno; pues lo mismo pueden echársela a los monos, porque tienen las mismas líneas que nosotros. Tendría gracia ver a una gitana de esas diciéndole a un chimpancé:

—Vas a ser mu feliz y te vas a casar con una mona morena.

Sabemos de un niño—no diremos el nombre—que le gusta dormir como si fuera un colchón.

Y sabemos también a... hay muchos peces y muchos insectos que no duermen jamás; pero es que jamás. ¡Qué diferencia!

A Charlot le han preguntado que qué es lo que más le gusta comer, y Charlot ha dicho que las ensaladas. (Que te aprovechen, salao.)

Dolores del Río, la gran peliculara, prefiere los macarrones, que creo que los come ya sin la menor dificultad. ¡La costumbre!

Los más famosos médicos aconsejan que los niños duerman en una cama solos desde pequeños y con la ventana un poco abierta, para que no respiren aire viciado. Ya lo sabéis, niños.

El profesor sí.

MEL, Gas y Bal han estado jugando al fútbol con otros amigos. Eran delanteros de un mismo equipo. Mel chutó a Gas, Gas pegó con la cabeza enviando el balón a Bal, y éste, también con la cabeza, hizo goal.

Poco después se fueron a casa del profesor Sí, que tenía una chaqueta blanca, de verano. Y les dijo:

—Venga la pregunta de Mel.

—Oiga usted, ¿es verdad que los colmillos del elefante le salen de la dentadura de arriba?

—Sí, señor. Bajan y luego suben, y por eso los niños suelen creer que son de abajo. El mastodonte, elefante primitivo, tenía cuatro colmillos largos: dos arriba y dos abajo. El elefante tiene en ellos un tesoro, que el pobre no disfruta, porque son macizos, y es de donde sale el marfil. Ya sabréis que es el mamífero más grande, que usa las narices como de mano y que en Asia y Africa, donde se cría, le usan para la carga.

—¿Sabe usted algún nuevo adelanto de la radio?—preguntó Gas.

—La radio siempre está adelantando.

Lo curioso es que recientemente ha dicho un político inglés que dentro de un siglo, que vivirán tal vez vuestros hijos, se empleará en política, porque en el Parlamento se discutirán las proposiciones importantes de un diputado, lo oirá toda la nación, y al cabo de una hora podrá haberse recibido allí mismo el voto de cada uno de todos los ciudadanos, y se decidirán las cosas contando con la nación entera.

—Yo quería saber algo de la coleta de los chinos, y de lo de los pies pequeños de las chinas.

—Afortunadamente, ambas cosas se acaban. Lo de los pies pequeños era una moda. Las chinas de familia elegante debían tener el pie muy chiquitín, y desde pequeñas se lo estrujaban con vendas, deformándose terriblemente. ¡Qué angustia! ¡Qué sufrimiento! Pero ya son muchos los chinos que no consienten ese sufrimiento para sus hijitas. También en Europa se van suprimiendo los cuellos de pajarita y otras torturas ridículas. Si yo lo llevo es por incómoda costumbre. Pero las personas deben ir holgadas y libres, amigos míos. Por cuanto a las coletas, empezaron para distinguirse dos bandos; pero ya se llevan muy poco.

Terminada esta charla, los tres chicos se fueron. Yo los vi por la calle. Iban dando puntapiés a una lata vacía.

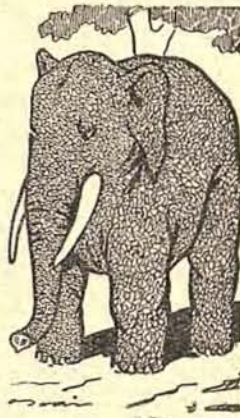
Cincomanos.

—Caballero, esta peseta es mala.
—Ya lo sé. Y estoy tan descontento con ella, que por eso quiero despedirla.

—Fulanito habla español, inglés, italiano y ruso. Y todo a maravilla.
—¿Y no conoce el esperanto?
—¡Ya lo creo! Y con tal acento, que parece que ha nacido allí mismo.



Los colmillos del elefante. La política y la radio. Chinos y chinas.



Chistes de Pepín.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

La persona, el animal y el mueble.

LOS DIBUJOS INFANTILES.—Bases que habéis de leer con atención antes del envío, si no queréis que el dibujo vaya al cesto:

1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado del CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrupedo, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATON Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."



54.—Antonio González. Madrid.



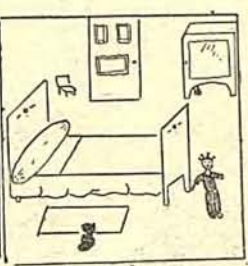
55.—Maximino Sanz Pérez. Madrid.



56.—Manolito Remuñón. Santiago.



57. Juan Soleno. Cáceres.



58.—Carmen Torrens. Madrid.



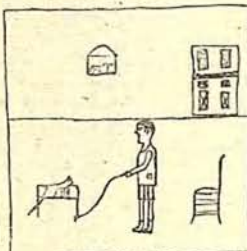
59.—Fernando Gago. León.



60.—Lucianito Liñán. Madrid.



61.—Francisco Peiró. Madrid.



62.—Antonio F. Rodríguez. Madrid.



63.—Joaquín Gómez. Madrid.



64.—Manuel Armijo. Zaragoza.



65.—Marco Antonio Collar. Madrid.



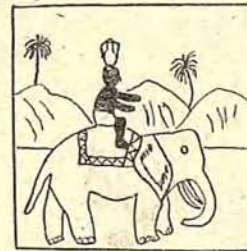
66.—Carmen Urruztieta. San Sebastián.



67.—Juan Caballero. Madrid.



68.—Paquito López. Madrid.



69.—Julio Morale. Madrid.



70.—Aurorita Alonso. Madrid.



71.—José Viana. Madrid.



72.—Eduardo Castro. Madrid.



73.—Estrellita Carbonell. Córdoba.



74.—Tanti Ortiz. Córdoba.



75.—Miguel Peradejordi. Madrid.



76.—Jaime Navarra. Tarragona.

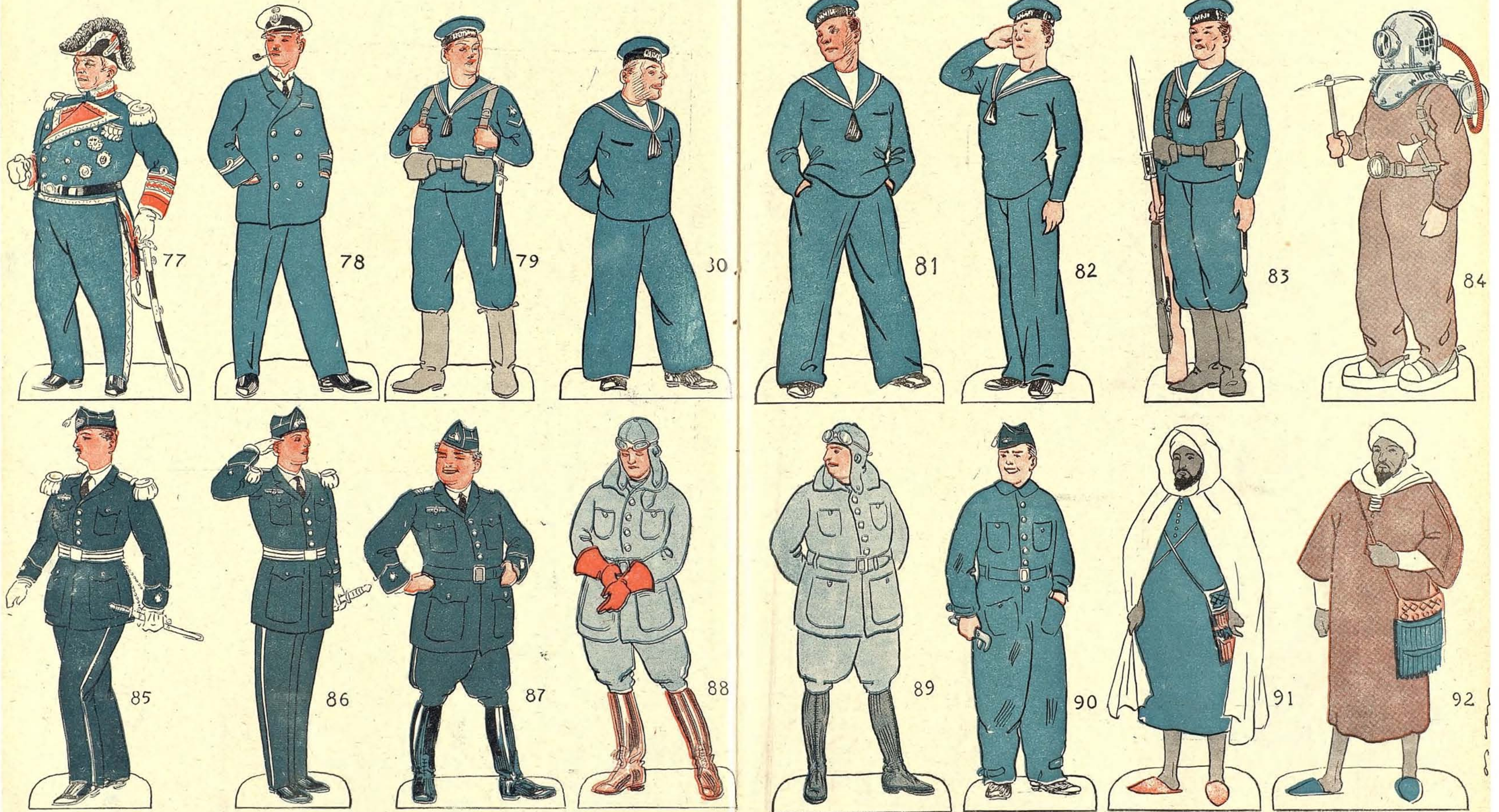


77.—León La Banda. Soria.

COMENTARIOS QUE HACE EL GATO A DIVINO MIRANDO LOS DIBUJOS INFANTILES

54. Ese pebetero moro de don Antonio, huelde de bien dibujado que está.—55. Maximino es un chico más ingenioso que un ratón.—56. Ese perro aullador es de lo mejor que se hizo nunca en perros.—57. Esa plaza del pueblo tiene muchísimo carácter; de verdad.—58. Esta Carmen, ¡qué bien dibuja!, ¡qué limpiamente! ¡Y qué gracioso el gatito!—59. ¡Cómo me gustaría comerme una de esas peras del niño de Fernando!—60. Bueno, esta mariposa vale un mundo. Yo la voy a poner un alfiler para que se vaya del dibujo.—61. ¡Qué bien reflejada está en el "cuadro" la triste vida del asno y de su ama!—62. Antoñete es juguetón; no hay más que ver su obra.—63. He aquí un dibujo hecho en Madrid... y no lo parece. ¡Qué bien está Castilla!—64. Manolo ama la música, ama los libros, ama los niños y ama los animales. ¡Viva Manolo!—65. Una viejecita hilando, muy bien pintada, que así, al primer pronto, creí que era un par de banderillas en silla.—66. ¿Ha salido el sol? No; es que ha salido de paseo ese gracioso monigote de Carmencita.—67. ¡Qué circo tan "salao" nos ha hecho este Juanito! ¿Verdad?—68. Sí; me entusiasma este dibujo de don Francisco; es por lo alegre y luminoso.—69. Veo la persona, veo el animal; pero el cacharro..., le veo y no le veo.—70. Dice mi amigo "Trespelos" que el perrito que ha pintado Aurora es más guapo que él.—71. Un carabinero, un periódico, un can, media casa y cuarto de kilo de sol. ¡Bravo, José!—72. He aquí una estampa bucólica, simpática y romántica, amigo Eduardo.—73. Estrellita se llama la autora, y la niña del admirable dibujo se va a "estrellar" huyendo del ratón.—74. ¿Una mariposa? Lo que hacía falta era la paloma de la paz, porque esas mujeres se van a ir a las manos.—75. Buen tigre. A mí me da miedo ver a ese hombre tan cerca. ¡Qué horror!—76. ¡Qué bien está hecho ese perro fiero, capaz de comerse a un ministro, querido Jaime!—77. Un monje amable y bondadoso que hace llegar a sus pies un gorrión. Magnífico dibujo, tanto de idea como de línea.

todo el pueblo de Villacaballos de cartón



LA FRASE

DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 6 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 ó 42 de esta serie.)

PLIEGO SEXTO.—El Almirante Arboleda, que en la batalla de Puerto Nuevo se quedó solo y mató a tres enemigos en un buque que se hundía y se salvó de puntillas en lo más alto de la chimenea, que quedó a una cuarta del agua.—78. El teniente de navío Chacón, que se entretiene en matar sardina con la pistola.—79. El cabo cañón Trompón, que en una batalla vió a un enemigo que se ahogaba, y le echó un anzuelo para salvarle, y le salvó, aunque la mano sangraba.—80 y 81. Los marineros Juan y Eusebio, tenor y bajo, que de noche cantan entre los dos preciosas canciones.—82. El marinero Armando, que se tira por un lado del buque, pasa por debajo y aparece por el otro.—83. Hernández, el marinero que vió desde cubierta el hidroplano *Gaviota*, que pasó seis días perdido en el mar.—84. El buzo Ramón Cea, que encontró una canoa misteriosa, un automóvil roto en el fondo del mar y un pulpo cogido al volante, que salió huyendo.—85. El comandante Gómez Pinto (gala), que los sábados por la tarde tira pliegos de soldados a los chicos villacaballenses desde un aeroplano.—86. El teniente Garballo (gala), que una vez pasó con su avión por debajo de los cables del telégrafo, en una carretera.—87, 88 y 89. El comandante Ronco y los capitanes Esparza y Ruipalda (dignos los tres), que hicieron una gloriosa travesía en el *Gaviota*, y a la vuelta cayeron al mar y pasaron seis días sin que se les encontrara.—90. El mecánico Prada, que sabe andar por las alas de los aviones durante los vuelos, para arreglar las averías.—91 y 92. Mohamed Bajachín y Alih Hamidó Benh, dos moros notables, nobles y simpáticos, que poseen grandes amigos en Villacaballos.—En el próximo número, escenas de verano. Niños en la playa y en el campo; casetas, burritos y todo.

EL GATO ADIVINO

Cupón B para el envío de las soluciones correspondientes a los números 5, 6, 7 y 8.

Bi
bli
o
te
cas

Po
pu
la
res

Cer
van
tes

ROBINSON CROUSOE

por

De Foe

Bibliotecas
Populares
Cervantes

CUENTOS DE VIEJAS

por

Perrault

Bibliotecas
Populares
Cervantes

OBRAS ESCOGIDAS

de

Edgar A. Poe

Bibliotecas
Populares
Cervantes

VIAJES DE GULLIVER

por

Jonathan Swift

Bibliotecas
Populares
Cervantes

CUENTOS ESCOGIDOS

de

Hoffmann

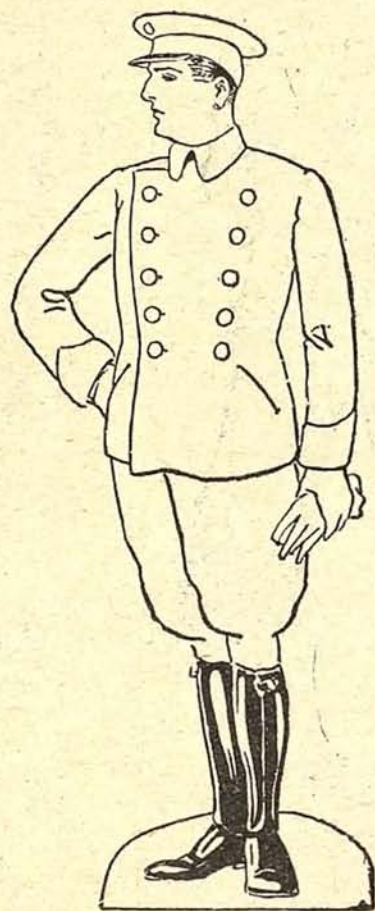
Bibliotecas
Populares
Cervantes

100 OBRAS ESPAÑOLAS

y 100 EXTRANJERAS

Bibliotecas
Populares
Cervantes

Lo que dice,
hablando solo,
un chofer de
Villacaballos
de Cartón.



«De paso que suscribo a los hijos de mi señor a las BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES, voy a suscribirme también yo; porque, total por 5 pesetas al mes, envían cuatro tomos de 2,50 pesetas, y acabaré teniendo las cien mejores obras de la literatura española y las cien mejores del mundo.»

APARTADO 33
MADRID

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

comen en un mismo plato.

CUANDO quise ir a Sevilla en mi gran avión *Españita*, me dieron así las señas:

—Tú atraviesas España de Norte a Sur. Y cuando crucés un río que habla andaluz, le sigues hacia el mar. Al poco tiempo encontrarás la torre más bonita del mundo. Allí es Sevilla.

Tenía razón el guardia que me dió esas señas, que por cierto se le voló el casco con el aire de mi hélice, al ir a arrancar.

Pronto encontré el Guadalquivir, que habla andaluz, aunque sus aguas también saben el árabe, por ser un río muy amado por ellos, que le dieron el nombre.

Y luego vi esa torre que se levanta hacia el cielo, tan bonita como una planta con flores. Era la Giralda.

Pronto me puse a hablar con un niño sevillano, de gran imaginación y noble alegría, como casi todos sus paisanos.

—¿Y por qué llamáis a esto la Giralda?

—Pues porque esta torre árabe, empezada en el año 1000, tiene arriba un *Giraldillo*, un monigote de bronce que gira.

—¿Y a ti qué te gusta más de Sevilla?

—Tenemos muchas cosas. Hoy ya ves la hermosa Catedral, el Alcázar árabe, que tiene habitaciones admirables; la *Casa de Pilatos*, la Torre del Oro y muchas cosas más. Luego iremos a ver las telas riquísimas que atesora la Catedral y su soberbio retablo.

—¿Y de jardines?

—Yo creo que los jardines del Alcázar son los más bellos del mundo. También los del Parque de María Luísa. Y todos los de la Exposición Iberoamericana, la Exposición más artísticamente construída que conocieron los extranjeros nunca.

—¿Qué es aquí lo típico?

—El barrio de Santa Cruz, que hay que verlo de noche por sus callejucas estrechas; la calle las Sierpes, que es el paseo de las sevillanas bonitas a las horas de descanso; la Semana Santa, que es grandiosa por sus importantes procesiones; el puerto del río, que es muy importante...

—Tus paisanos ilustres, ¿cuáles son?

—Desde Trajano, el emperador romano, hasta los hermanos Quintero, pasando por los pintores Velázquez y Murillo y el poeta Bécquer. ¡Ya ves qué paisanos me gasto!

—¿Qué pueblos tiene importantes Sevilla?

—Recuerda esto: "Carlo caza mayor", "Marcha este moro", "O es una, o tres". Y eso debe recordarte: Carmona, Lora del Río, Cazalla de la Sierra, Sanlúcar la Mayor, Marchena, Estepa, Morón de la Frontera, Osuna y Utrera. Además está Ecija, la de los siete niños. Y aunque demos a la provincia la forma de un torero toreando, no creas que aquí somos muy toreros ya, afortunadamente.

—Gracias, sevillanito.

Botón del Aire.

el gran viajero.



Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla.



EL príncipe José siguió su marcha. Se le hizo de noche en el bosque, y se durmió entre las rocas. Había estado en tantas batallas, que esto no le molestó, aunque algo le inquietaba la enorme soledad.

Por si acaso dejó a mano la pistola y el cuchillo de campo, y llegó a conciliar el sueño.

Pero mal despertar tuvo. Soñaba con una pradera llena de las flores moradas que buscaba, cuando sucedió lo que vamos a relatar.

Un oso pequeño le había visto; se acercó, le olió muy cerca.

El osito llamó a un hermano, y a otro, y a otro. Cuatro ositos estuvieron oliendo al dormido, cerquisima de él; rozándole casi. ¡Quién hubiera dicho que lo que él creía flores moradas eran osos negros!

Le hicieron cosquillas con los bigotes de sus hocicos, y eso le hizo revolverse en el sueño, sin despertar.

Los animalitos, como eran muy jóvenes, se asustaron; salieron corriendo y bufando.

Y entonces fué cuando el oso grande, negro y terrible, creyendo que algún peligro corrían sus hijos, se acercó al príncipe Pepe; vió que era un hombre y le dió un zarpazo que le rasgó la capa y le arrastró dos metros de donde estaba.

El príncipe Pepe corrió por debajo de la fiera, metiéndose serenamente entre las patas traseras, y pudo alcanzar el cuchillo afilado, después de un bravo momento de verdadera angustia y peligro.

Y estando debajo del oso, le rasgó las palmas de las garras, en el momento en que iban a clavarle, primero una y luego la otra, en su cabeza. Después lo clavó en el corazón, y quedó muerto el animal sobre el príncipe mismo.

No podía salir de allí. Pero vió que veinte estrellas verdes se le acercaban; supuso que serían los ojos de diez osos que acudían..., y en un esfuerzo supremo salió y alcanzó y disparó la pistola.

Huyeron un poco; pero aquellas estrellas amenazadoras le hicieron guardia toda la noche, no dejándole dormir. Sin embargo, por la mañana desaparecieron y él siguió en busca de la flor morada que había de librar a su hermano del mal de los gases asfixiantes.

¡Cuánto se acordaba de él!

Paco Metro y Pico.

Las proximidades de Madrid eran, antes de empezar a ensancharse, huertos y montes de gran bosque y caza. Después se cortaron los árboles para carbones y usos de construcción, y eso quitó humedad. Desaparecieron los grandes huertos. Este es el inconveniente del gran ensanche.

La capital de España ha crecido tanto en poco tiempo, que puede decirse que en lo que llevamos de siglo se ha duplicado, teniendo muy cerca de millón y medio de habitantes.

el príncipe pp.



Las cosquillas de los osos chicos y los ojos de los osos grandes.



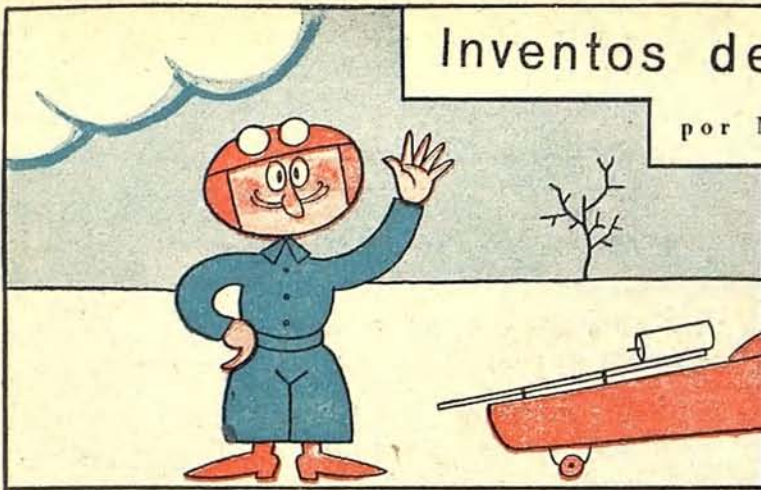
Curiosidades.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Inventos de Cacahuete

por Menda



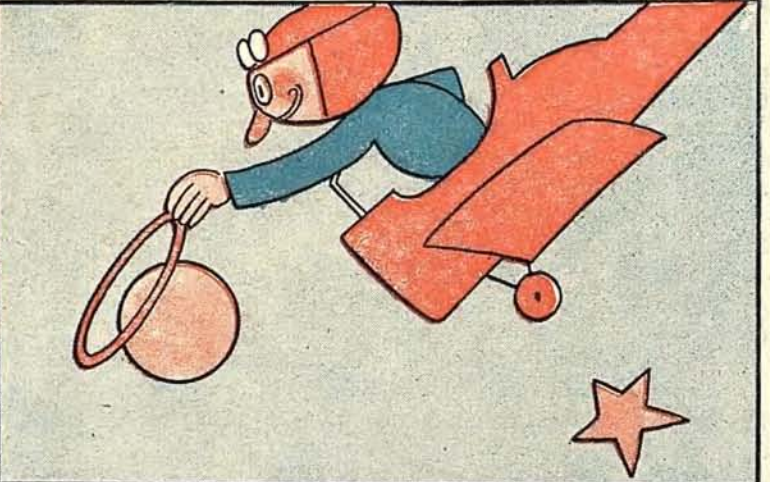
Ha inventado Cacahuete un aeroplano cohete.



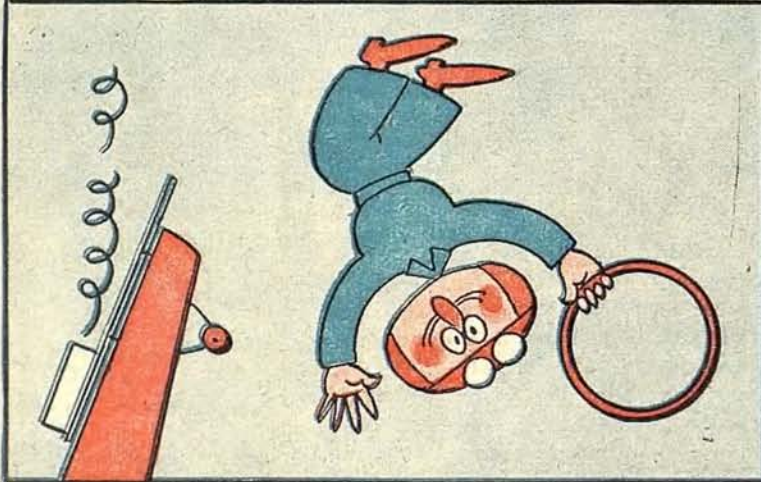
Y se lanza, temerario, a un viaje interplanetario.



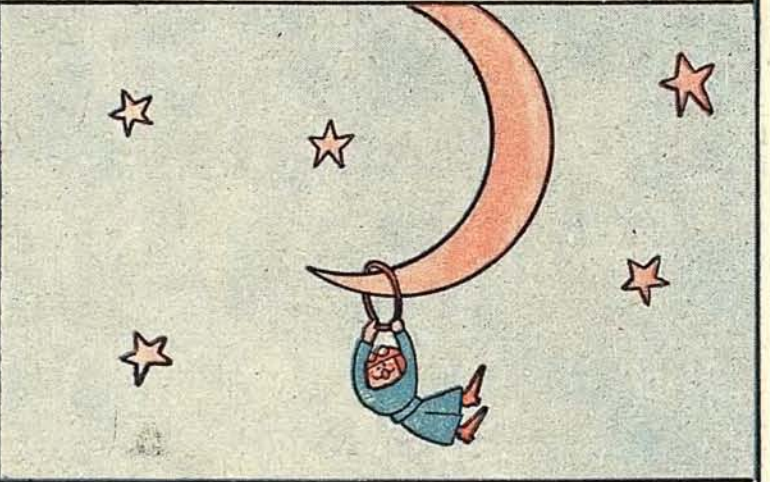
Del sol aprovecha el brillo para encender el pitillo.



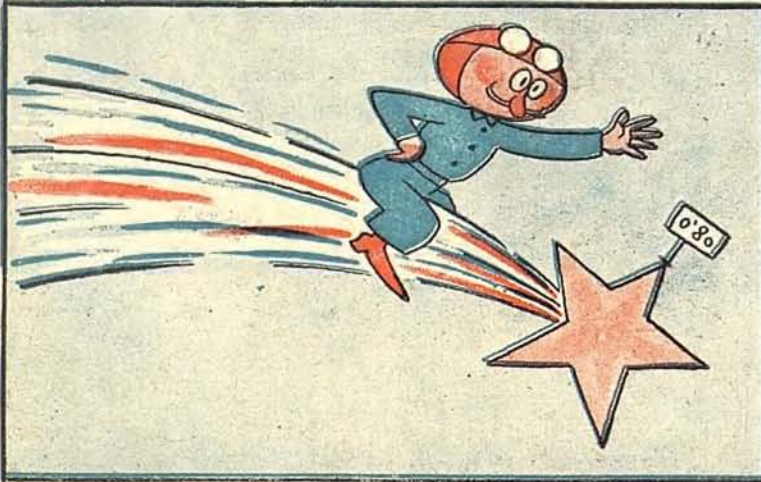
Cual vulgar ladrón nocturno roba el anillo a Saturno.



Luego se encuentra en un brete cuando se apaga el cohete.



Y se engancha, por fortuna, en un cuerno de la luna.



Hasta que un taxi cometa



lo deja en una veleta.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

MENDA

Los do- min- gos

de Chin y Bely



Bueno, pues el domingo pasado se fueron de paseo *Bely* y su muñeca al bosque.

¿Qué diréis que se le había ocurrido a *Chin*?... Poner lazos a todos los bichos, a todas las fieras. Y su hermana mayor, por dar gusto a la muñequita, había comprado veinte metros de cinta azul, y con ellos se fueron al campo.

El primer bicho que encontraron fué... un rosal. Y las rosas dijeron que a ellas también les gustaría ponerse lazos, cosa que nunca se había hecho. Y se les puso *Bely*, cuidando de no apretar, para que siguiera el crecimiento a gusto.

Luego cruzaron un arroyuelo, saltando la niña con la muñeca en brazos.

Después encontraron una conejera, y metieron la cinta, empujándola con una varita. Y con eso salieron ocho conejines, que parecían hechos de pelusilla, ansiosos de que se les pusiera la cinta al cuello. Y se la pusieron, y se colaron más alegres que una feria de juguetes.

En esto comenzó a llover torrencialmente. Era una de esas lluvias de verano que aprietan de un modo exagerado. Se hacían arroyos, que corrían veloces entre las rocas.

Y vieron de pronto que por uno de esos riachuelos venía un nido con tres pajarines y la madre, que pedía auxilio con pitidos lastimeros.

Entonces *Bely* dejó la muñeca en el suelo, y, cogiendo una punta de la bola de cinta, les echó lo demás; la cogió con el pico la pajarita, y, tirando, tirando la niña, consiguió traerlos

a la orilla, y así salvarlos de una muerte segura.

¡Qué alegría la de la madre al ver salvos a sus lindísimos hijitos!

Bely cortó cinta y les puso a todos un lacito azul, enseñando a la madre cómo tenía que hacer para quitarlos cuando les apretaran, al crecer sus cuellos.

La chiquilla dió luego unas voces, diciendo:

—¡Ardillas, ardillas!...

Y vino una ardilla más lista que un relámpago.

—Buenas tardes, señorita Ardilla. ¿Quieres coger este nido que la lluvia ha tirado del árbol, y ponerlo en su sitio otra vez?...

—Sí, señorita *Bely*.

—Bueno; te lo pagaré con un lazo.

La lluvia había cesado, y fueron todos hasta el álamo a que dejara el nido la ardilla. La cual volvió a bajar, y subió a la muñeca *Chin* para que acabara de colocar bien el nidito, puesto que *Bely* pesaba demasiado para una ardilla.

Se condecoró a este listo animal con un lazo azul, y como el atardecer se echaba encima, volvieron a casa. Pero la lluvia había hecho crecer de un modo imponente el arroyuelo, y ¿quién lo pasaba ahora?

Hubo que llamar a dos bellos cisnes, y *Chin* en uno y *Bely* en otro, y con bridas de cinta azul, lo cruzaron. Y los cisnes quedaron después muy contentos con sus bonitos lazos.

Y la niña, para recordar siempre esta poética travesía del río, le regaló un barquito a la muñeca.

Y con él jugó toda la semana.

Tinita.



el perro,
el ratón y
el gato...



LA CASA DE LA RISA

—Papá, Luisito se ha bebido medio litro de tinta.
 —Medio litro? Pues que se coma medio pliego de papel secante.

—Señora, yo soy partidario de que ese niño vaya mucho al campo.
 —Y de cuál es usted partidario del campo del Racing?



1—Mary y "Ratonero" han pegado al velador el sombrero de Don Zenón, que ha venido a visitar a su papa.



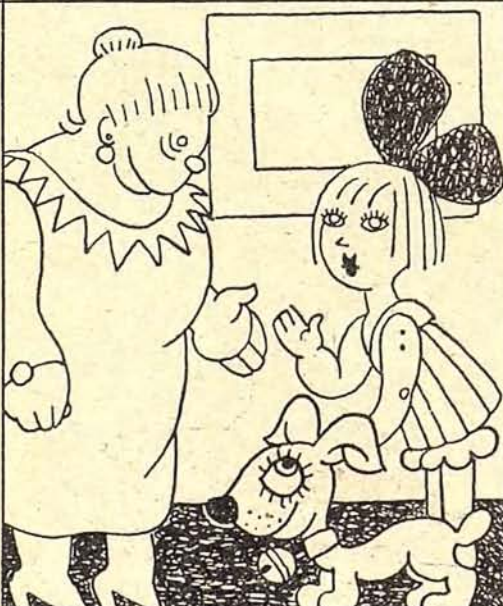
2—Pero Don Zenón es hombre fuerte, y sin esfuerzo levanta sombrero y velador con una sola mano.



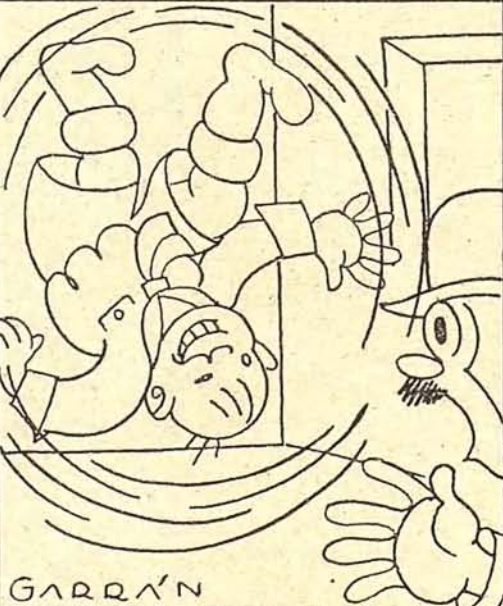
3—Y entonces el jarro del agua salió por el aire, castigando con una ducha de diablura de los dos amigos.



LA CASA DE LA RISA



—Pero, hijita, ¿es cierto que te han dado tres premios?... ¿Y en qué ha sido?... Cuéntame.
 —Uno es el premio a la memoria, y los otros dos..., pues no me acuerdo.



—Pero ¿qué hacés, Manolín?
 —Es que tomé la medicina y se me olvidó agitar el frasco antes de usarla.

GARRÁN

—Para los que le hemos conocido en su reinado, —Entonces, cuéntame algo.

—Ya lo creo!—me respondió—. Si yo estaba allí cuando Boabdil se rindió.

—¿Conoces Granada?

—Sí... Yo no sé lo que soy. Casé con una española.

—¿Tú eres moro también? —Si... Yo no sé lo que soy. Casé con una española. Estacionarme en cualquier campo donde quisieran un jornalero. Al perder nuestras tierras, unos huyeron y otros nos vamos acoplando, creando familias es-

—Tal vez al Africa, huyendo de sí mismo: hu-

—Y dónde irá?

—Tal vez al Africa, huyendo de sí mismo: hu- yendo de ser lo que es. Un hombre que ha sido Rey de la bella ciudad del Darro y el Genil, no sabrá vivir como un particular, y se pasará todo el resto de su vida huyendo de lo que es, sin encontrarse nunca lo que quisiera ser.

nuestras vegas y robaban y talaban cuanto podían para sitiarnos por hambre.

—Mejor es eso, que no la artillería; porque así se da tiempo a pensar.

—Tal vez tengas razón. El caso es que Boabdil tenía unas ganas enormes de entregarse. Era cobarde. Todo le asustaba: los ruidos, los silencios, el viento, las estrellas brillantes... ¡todo! Una noche que hubo fuego en el campo enemigo porque se prendió la tienda de campaña real, Boabdil, según dijeron sus esclavos, no pudo dormir en toda la noche, acobardado.

—¿Qué impresión harían las llamas en todos, tal como estaban los ánimos!, ¿verdad?

—Figúrate. El final fué que el Rey español nos envió unas condiciones de capitulación muy benignas. Los que éramos belicosos salimos aún por las calles gritando que Boabdil no tenía de moro más que el nombre; que nos resistiéramos como fuera. Y había ciudadano que quería resistir comiéndonos a los moros más débiles.

—¿Qué atrocidad!

—Pero se nos apagaron los ánimos, y capitula-

—Ya lo creo! Ahora recuerdo que el Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel—se refería a los Reyes Católicos—dieron fincas por Murcia cuando entregó la plaza de Granada, última que entregaron los moros.

—¿Boabdil, ese?

—Era Boabdil, Boabdil "el Chico".

—Pero ¿quién?

—Sí, sí; era él.

—¿El?... ¿Quién?—respondí inquieto.

—Era él, ¿verdad?

—Ella figura, comenzó a hablarme así:

con que se había cruzado, que, sin fijarse en mi ex- taba el pobre, por cierto, tan asombrado del grupo Yo seguí mi marcha, y me llegué hasta él. Y es- grupo. Y también era moro, y de labios gruesos. brado y volvió la cara para ver cómo se alejaba el El caminante que lo vio pasar se quedó asom- labios gruesos.

—Tal vez al Africa, huyendo de sí mismo: hu- árabe—tal era la raza del jaco—, un hombre joven nes y cola larga que iba enjaezado a la manera doce en total; y delante, en un corcel blanco de cri-

quien la libre del veneno aunque el más poderoso de los magos pronuncie sus fórmulas y aunque los médicos empleen sus contravenenos. Pero bastará que la toques con tu mano para que el veneno desaparezca. Entonces te librarán de tus cadenas.

La serpiente cumplió su promesa y mordió a la reina. Todo el palacio prorrumpió en lamentos y en la ciudad entera reinaba la mayor emoción. Fueron convocados todos los doctores en venenos, los sabios que poseían fórmulas mágicas y secretos y los médicos, incluso de países extranjeros, y todos trataron a la reina empleando su saber. Pero ninguno de ellos logró librarla del veneno con su tratamiento.

Entonces el rey ordenó que el tambor echase un pregón por la ciudad. Al oírlo Yadnadata, dijo:

—Yo libraré a la reina del veneno.

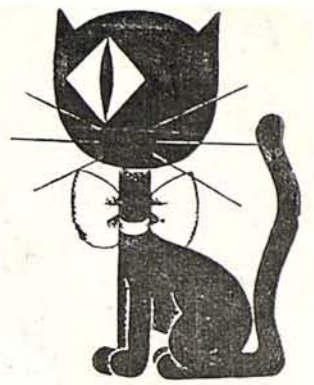
Apenas hubo acabado de pronunciar estas palabras, le quitaron las cadenas, le llevaron al palacio y lo presentaron al rey. El príncipe dijo:

—Libra a la reina del veneno.

Y él se fué donde ella estaba, y apenas la hubo tocado con su mano, se encontró libre del veneno.

Al ver el rey que su esposa había despertado a

Página del gato adivino



Cuatro números de pasatiempos dedicados a los bichos

Queridos colegas: Vamos a celebrar un concurso de doce pasatiempos, repartidos en los números 5, 6, 7 y 8, y dedicados a nuestros amigos los animalitos, como podréis ver. No admitiremos de ningún modo soluciones sin el cupón, y habrán de llegar juntos los cuatro cupones de los números 5, 6, 7 y 8 y las doce soluciones. Regalaremos una preciosa Historia Natural y otros libros.

Dirección: Página del Gato Adivino. Apartado 33. Madrid.

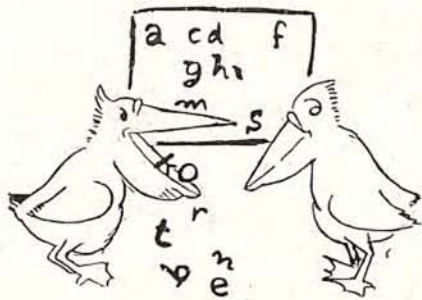
LAS LETRAS Y LOS PELICANOS

Pasatiempo número 4

Los pelicanos Pif y Pof han entrado otra vez en la escuela, y, otra vez, Pif se ha guardado en la bolsa del pico unas cuantas letras. Pero, a la vista de Pof, las devuelve, y resultan ser las letras siguientes:

A E L Z Q Z U E V

con las cuales han conseguido formar el nombre de un antiguo pintor español. ¿De cuál?



EL NUMERO DE LETRAS

Pasatiempo número 5

Otra vez he vuelto a tener discusión con mi amigo Micifus, que estaba empeñado en que no se pueden sacar más de cuatro nombres de bichos que tengan cinco letras.

Yo le demostré entonces que podían salir hasta seis de cinco letras. Ahora, veamos cuántos lectores hacen

igual que yo. No valen menos ni más de ocho; las letras dobles (ll, rr, ch) se cuentan como dos, y no admito plurales, ni hembra y macho de la misma especie.



UN BICHO Y LAS INICIALES

Pasatiempo número 6

Con las iniciales de las cosas que se encierran en la primera línea vertical de cuadros se forma el nombre de un bicho de cuatro letras. Y con las iniciales de las cosas que encierran las líneas horizontales de cuadros se forman cuatro palabras de cuatro letras cada una.

Pero no quiero, de ningún modo, el envío de los significados de los dibujos.

			800
	500	1	

COMO PERDIO EL ZORRO (Pasatiempo de regalo)

Dos monos tenían ganas de hacer perder al zorro, que presume de listo. Entonces, uno preparó una cazuela de arena, sobre la que parecían verse dos medias manzanas. Apostó el zorro a que aquello era una manzana, solamente que estaba partida, y el mono entonces sacó una entera, porque resultó que la mitad de abajo estaba enterrada.

Vino entonces el otro mono, ya avisado por su compañero, y apostó a que allí no habían dos manzanas. El zorro apostó con él un saco de bellotas a que sí..., y resultó que sí una manzana estaba entera, en cambio la otra estaba sólo mediada. Por eso perdió.

Lo mismo podeis hacer con los amigos.



CONCURSO DE POSTIN

La frase de Don Quijote.

Averiguar en cuál de los tres capítulos, XVI, XVII y XVIII, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"... porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de negujón ni de reuma alguna."

Búsqense las bases y el cupón en otras páginas de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

por **El Libro** por
dos **del Pueblo** dos
rea- **les** rea-
les Por las mejores firmas. les

LIBROS PARA LOS NIÑOS

LOS MEJORES, LOS MAS BELLOS, LOS
:-: MAS FAMOSOS Y LOS MAS NUEVOS :-:

COMPañA IBERO-AMERICANA
DE PUBLICACIONES (S. A.)

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Feria del Libro, Exposición Iberoamericana, Sevilla.
53742-13816-15338. Llame a uno de estos teléfonos. Recibirá el libro que desee sin recargo alguno.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



respuestas de los chicos

Este Manolillo Ayala tiene cinco años y es más "salao" que una quisquilla.

—¿Qué te gustaría ser?

—Pues torero.

—Pero... una carrera.

—Pues entonces... como mi tío Luis, que es militar y gana medallas en la guerra, aunque tiene muchos moros amigos ya. Una vez trajo un moro muy amigo suyo a casa, y era muy cariñoso.

—¿Y qué bicho te gusta más?

—El caballo de carreras y el toro bravo cuando va a embestir a los banderilleros.

—¿Cuál ha sido el mayor susto de tu vida?

—Cuando..., pues cuando me dieron un susto mis primos.

—¿Cuándo?

—Cuando me soltaron una ternerita. Pero es que no avisaron. Si avisan sí que la tereo. ¡Ya lo creo!; pero no avisaron...

Nos echamos todos a reír, y el pobre Manolillo se echó a llorar... Bien se ve que no va a ser torero, afortunadamente.

(Dibujos de Alonso)

EL MAGO BOTIJO